

ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

Año XII

1986

Núm. 24

ÍNDICE

	Pág.
Jorge Olcina Ferrandis: Exigencias de la preparación al bautismo en San Cirilo de Jerusalén	177
José Janini: La investigación de manuscritos en España	205
Miguel Antolí: El dinamismo histórico en la Teología moral	223
José Monter-Pérez: En torno al concepto de otreidad (I). La otreidad en el libro de Th. W. Adorno, "Negative Dialektik"	253
José Esteve Forriol: Una fórmula restrictiva de tiempo en Aristóteles ...	335
 Notas:	
Luis José López Ortiz: León Tolstoi: Apuntes para la ubicación y composición de un proyecto educativo ...	359
Gonzalo Gironés: El "dolor" de Dios ...	369
 Actividades	 379
 Recensiones	 381

FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER, VALENCIA
Sección Diócesis

NOTAS

LEÓN TOLSTOI: APUNTES PARA LA UBICACIÓN Y COMPOSICIÓN DE UN PROYECTO EDUCATIVO

Por Luis José López Ortiz

“Las tres décadas del reinado del zar Nicolás I (1825-1855), fueron es-trambóticamente paradójicas. Mientras la reacción política y social heló al país, tuvo lugar una inusitada floración de las artes y de las letras dentro del gigantesco y sombrío cuartel en que el autocrático gobernante ruso trataba de convertir al imperio. Nicolás I y su corte estaban tan espantados por la sublevación abortada de los ‘decembristas’ que sospechaban la existencia de la ‘amenaza roja’ por todas partes y combatieron contra cualquier manifestación de liberalismo tanto en el extranjero como en el propio país. Fue el tiempo en que Rusia asumió el papel de gendarme de toda Europa. El zar intervino en Francia, en Italia y en Austria para proteger ‘los tronos y los altares’ y envió tropas para que combatieran la revolución húngara. La ideología oficial proclamaba la autocracia, la religión ortodoxa, la superioridad de la nobleza, la obediencia muda para las clases inferiores y el modo de vida patriarcal como bases firmes del Estado. El atraso, la inercia y la ignorancia, consideradas como virtudes nacionales, se mantuvieron por medio del militarismo y la centralización fuerte. Una organización policial del Estado y un ejército de codiciosos y corrompidos burócratas, cuyos retratos pueden encontrarse en Gogol, Pisemski, Saltikov y en todos los escritores realistas del período, formaron la columna vertebral del régimen político del país... Los campesinos conscriptos tenían que servir al ejército durante veinticinco años; los azotes, las marcas con hierros candentes a los criminales, la prisión y el exilio eran los métodos de la justicia atrasada y dirigida por el peculado”.¹

Nota general: todas las palabras rusas se han transcrito siguiendo el uso científico internacional.

¹ Slonim, Marc. *La literatura rusa*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, núm. 163, México, 1974, p. 66.

En este contexto histórico verá la luz nuestro autor. De pequeño, Tolstoi recibe su primera formación, al igual que sus hermanos y los hijos de la nobleza, de mano de preceptores —sobre todo alemanes y franceses— que su padre contrataba para tal menester. Los primeros años de su vida transcurrieron, parece ser, en un agradable y acogedor ambiente familiar. *Infancia* es un testimonio autobiográfico bastante fiel de aquellos primeros años de paz y de felicidad en Iásnaia Poliana.

Entre 1844 y 1847, realizará estudios superiores en la Universidad de Kazán, estudios que no concluirá. Al parecer, el joven “barín” era bastante irregular en sus estudios: por un lado, no le gustaban las materias que tenía que estudiar y, por otro, no le agradaban tampoco los métodos con los que se impartían dichas materias. Sobre esta época los relatos de *Adolescencia* y, fundamentalmente, los de *Juventud* son ricos en confesiones íntimas.

Entre 1847 y 1851, sin haber concluido sus estudios superiores, emprende una vida idéntica a la de la mayoría de los jóvenes de su misma edad y posición social; “existencia estúpida”, pero tal vez necesaria, de la que años después se arrepentirá: “No puedo acordarme de aquella época sin horror —dirá más tarde en sus *Confesiones*—, sin repugnancia, sin sufrimiento. Perdí el dinero jugando a las cartas, comí el dinero de los campesinos, los maltraté, estuve sumido en el desenfreno, mentí. La mentira, el robo, la lujuria, la embriaguez, la violencia, no hay crímenes que yo no haya cometido”.² Su máxima aspiración en esos años es la de seguir las pautas de conducta del “hombre ideal”, el hombre “comme il faut”. Para alcanzar este objetivo era necesario cumplir las siguientes normas:

I. Tener un buen conocimiento del francés y sobre todo una buena pronunciación —es conocida la afición por la lengua francesa que tenían los nobles rusos y toda la aristocracia rusa en general.

II. Tener las uñas largas, limpias y bien cortadas —en esos años escribe el artículo “Cuidarse las uñas”.

III. Saber saludar, bailar y conversar agradablemente.

IV. Y, lo más importante, ser indiferente a todo, conservar en todas las circunstancias de la vida una expresión de hastío elegante y desdén.

Sin embargo estos años de vida mundana, a caballo entre Moscú y San Petersburgo, no serán del total agrado de Tolstoi. Cansado de la vida ociosa que llevaba y, tal vez, a causa de las pérdidas en el juego, pérdidas que pondrían en peligro el patrimonio familiar decide, a propuesta de su hermano Nicolás, cambiar radicalmente de forma de vida.

² Gillès, Daniel. *Tolstoi*. Ed. Juventud, Barcelona, 1963, p. 31.

En la primavera de 1851, partirá Tolstoi con Nicolás al puesto militar de Starogládouskaia, en el Cáucaso. Unos años después, en 1854, un acontecimiento importante para la vida de Rusia provocará en Tolstoi un inusitado amor por el suelo ruso, partirá desde el Cáucaso hasta Crimea, al frente de Sabastopol. Después de la guerra de Crimea hará dos viajes a Europa, el primero en 1857, el segundo en 1860. Uno de los objetivos de estos viajes será el de asistir y tomar notas sobre el funcionamiento de los "kindergarten" alemanes. Esta experiencia le servirá más tarde para poner en marcha la escuela de Iásnaia Poliana. Es en estos mismos años cuando Tolstoi es admitido por primera vez en los cenáculos de Moscú, su talento literario comienza a despuntar. Luego vendría el matrimonio con Sofía Andreievna Bers, el 5 de octubre de 1862, en la Iglesia de la Natividad, en Moscú (él tenía treinta y cuatro años, ella apenas recién cumplidos los dieciocho). Aquel mismo día partirían hacia Iásnaia Poliana. Comenzaba una nueva vida: "Mi carrera son las letras. Escribir, escribir".³ Fueron años de pasión, de conflictos y de trabajo.

"Un nueve de noviembre de 1910, enterraron a Tolstoi en Iásnaia Poliana. El ministerio del Interior había prohibido la organización de trenes especiales, y el Santo Sínodo no había autorizado ningún servicio religioso, pero, a pesar de estas medidas, para toda Rusia fue un día de duelo nacional. El retrato del viejo escritor aparecía en la primera página de los periódicos, orlado de negro; los teatros cerraron sus puertas; la Universidad de San Petersburgo suspendió sus clases; el Zar, la Duma y el Consejo de Estado enviaron telegramas de pésame. Y a pesar de los destacamentos de cosacos y gendarmes que patrullaban por el parque, unas cuatro mil personas, campesinos, estudiantes, simpatizantes y periodistas, se agruparon en Iásnaia Poliana para rendir un último homenaje al escritor desaparecido."⁴

Todos sabemos que Tolstoi fue un escritor muy fecundo. El ámbito de su producción cubre temas tan diversos como:

- Creación literaria (novelas y relatos).
- Tratados morales y filosóficos.
- Teoría de la educación.
- Teoría del arte.
- Diarios, panfletos y cartas.

³ Porche, François. *Tolstoi*. Ed. Losada, Buenos Aires, 1958, p. 77.

⁴ Gillès, *Tolstoi*, op. cit., p. 311.

Pero, sin duda, lo más interesante y significativo de toda la producción tolstoiana —en lo que más destacó y por lo que se ha inmortalizado— son sus grandes novelas. Con esta afirmación, como es obvio, no pretendemos descalificar el resto de su producción.

La época en que se abrió la escuela de Iásnaia Poliana (abril de 1861), fue acertada por Tolstoi, pues los liberales y progresistas rusos acababan de obtener un “gran” triunfo para sus ideales (imitar la conducta política de Occidente), ya que en febrero de 1861, es decir, unos meses antes de la apertura de la escuela, se había promulgado por el zar Alejandro II, el decreto de emancipación de los siervos. En estos años las reformas, en Rusia, se sucedieron “relativamente” en todos los órdenes: en el de las finanzas, en el judicial, en el de la administración local, etc., reformas que, por tímidas e insuficientes que fueran, añadieron nuevos elementos a la avalancha renovadora.

Es por eso que “el comienzo de la era industrial en Rusia ofrece carácter de cataclismo social. Todas las clases sociales quedaron afectadas de una u otra manera. Ello dio lugar a que una gran variedad de corrientes ideológicas surgieran, entre las cuales destacaban por su radicalismo el ‘narodnichestvo’ o populismo. Los populistas temían que el progreso material acabara con los eternos valores espirituales del pueblo ruso: por eso intentaron impedir que la transformación del campesinado en proletario y del intelectual en burgués, se llevara a cabo”.⁵ Es aquí, en este ámbito, donde, seguramente, hemos de situar la teoría tolstoiana de la educación. En esta misma línea, consideramos que “el progreso de una investigación estructuralista genética consiste en el hecho de delimitar datos empíricos que constituyen estructuras, totalidades relativas, y en el de insertarlos a continuación como elementos en otras estructuras más vastas, pero de la misma naturaleza. Este método presenta la doble ventaja de concebir desde el principio de manera unitaria el conjunto de los hechos humanos y, además, ser, a la vez, comprehensivo y explicativo”.⁶

Según el anterior supuesto metodológico, resulta evidente que la formulación de la teoría educativa de Tolstoi es, en sí misma, un proceso de comprensión; y a su vez, el de insertarla ésta en el movimiento populista ruso es un procedimiento de comprensión respecto a la última, pero de explicación respecto a la teoría educativa de Tolstoi; del mismo modo, introducir el movimiento populista ruso en el período de las grandes

⁵ AA., VV., *Historia universal de la literatura*. Ediciones Orbis, Madrid, 1982. Volumen IV, fascículo núm. 4. José Fernández Sánchez: “Dostoievski: el realismo psicológico”, p. 57.

⁶ Goldmann, Lucien. *Para una sociología de la novela*. Ediciones Ciencia Nueva, Madrid, 1967, pp. 230-231.

reformas que se inician en “los sesenta”, es explicar el primero y comprender el segundo. En cualquier caso y a pesar de la complejidad del esquema, resulta evidente que no podemos disociar estas tres unidades estructurales, convergentes en una misma estructura significativa:

- a) El proyecto educativo de León Tolstoi.
- b) Las reformas iniciadas por Alejandro II.
- c) El movimiento populista (con sus diversos matices).

El movimiento populista y las tímidas reformas sociales y administrativas realizadas por Alejandro II, ya las hemos comentado sucintamente (para estas dos cuestiones pueden consultarse, entre otras, las obras de Franco Venturi, *El populismo ruso*, y de Luis Abollado, *Literatura rusa moderna*). A continuación diseñaremos la teoría educativa de León Tolstoi.

El período en que Tolstoi se dedica con más empeño a formular un proyecto educativo, lo podemos situar desde que regresa de su segundo viaje al extranjero hasta su matrimonio (abril de 1861 - octubre de 1862). La pedagogía ocupó entonces, al margen de otras actividades, un lugar destacado entre sus intereses. Parece ser, pues, que la aldea de Iásnaia Poliana, después de haberse empobrecido durante tantos años, no podía aguardar un día más la difusión de las luces. “Como los radicales del siglo XVIII, estaba convencido de que los hombres habían nacido iguales, y se volvían desiguales por la forma en que se les educaba.”⁷

Uno de los soportes teóricos más significativos en el proyecto educativo de Tolstoi reside en la obra de Rousseau, su ídolo —sabemos que Tolstoi llevaba colgado en el cuello un medallón con la imagen de éste—. ⁸ Como Rousseau, pensaba él que “la apariencia no nos muestra lo que el hombre es, sino que encubre su naturaleza original. El proceso social refuerza la contradicción entre apariencia y realidad, impidiéndonos el conocimiento del verdadero ser humano... El resultado general de este encubrimiento y distorsión de la naturaleza humana es despojar al hombre de su individualidad, dejándole sin verdadera existencia propia y reduciéndole a la condición de simple marioneta. Su personalidad queda sacrificada a la rígida uniformidad de las convenciones sociales”. En este mismo sentido pensaba que: “Una de las razones principales de este extrañamiento es

⁷ Berlin, Isaiah. *Pensadores rusos*, “Tolstoi y la Ilustración”, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, núm. 287, México, 1979, p. 450.

⁸ Tuvo notable influencia en la teoría de la educación de Tolstoi la obra de Montaigne. Sobre él encontramos la siguiente anotación en su *Diario*: “Montaigne fue el primero en expresar claramente la idea de libertad educativa... En materia de educación lo esencial es la libertad y la igualdad” (agosto de 1860).

la influencia desastrosa de la vida urbana, que convierte a los hombres en algo distinto a lo que deberían ser y les confiere un ser nuevo, pero artificial... El hombre moderno siempre está en contradicción consigo mismo".⁹ Hay en toda la obra de Tolstoi una dicotomía entre el mundo rural/natural y el mundo urbano/no-natural. El primero contiene valores positivos, esenciales, plenificadores, es el mundo del "progreso"; el segundo, valores negativos, degradados, es el mundo del "desarrollo". Tolstoi, concretamente, también admitirá para la elaboración de su teoría estética y, sobre todo, para la construcción de su proyecto educativo, la antítesis fundamental recogida en el *Discurso sobre las Ciencias y las Artes*, de Rousseau: por un lado tenemos la naturaleza "original" del hombre y, por otro, la corrupción de la sociedad moderna. (En el caso de Tolstoi, éste es, ciertamente, un maniqueísmo exagerado.)

Su práctica pedagógica se materializó con la publicación de la revista *Iásnaia Poliana*. La publicación de aquella revista inquietó tanto al ministro del Interior, que llegó a escribirle al titular de Educación: "La lectura atenta de la revista pedagógica *Iásnaia Poliana*, editada por el conde Tolstoi, difunde ideas que no son solamente inexactas, sino que es peligroso profesar... Lo nocivo es la falsedad y la excentricidad de las concepciones del autor, que expuestas con una elocuencia extraordinaria, amenazan con seducir a maestros sin experiencia y, por tanto, con impulsar la educación popular hacia una mala dirección".¹⁰ (Los contenidos de esta revista han sido traducidos y publicados en castellano en un libro cuyo título es *La escuela de Iásnaia Poliana*).

El núcleo de las preocupaciones sobre las que gravita la realización pedagógica tolstoiana, puede enunciarse con las siguientes afirmaciones: "1) Preocupación por el hombre, el educando; 2) espíritu de libertad; 3) condenación del dogmatismo; 4) repulsa del autoritarismo y del intervencionismo; 5) implicación de la educación y de la instrucción; 6) vitalismo existencial frente a mero intelectualismo; 7) pragmatismo científico; 8) humanismo liberal; 9) sentimiento, razón y sugestión como causas motivadoras".¹¹

⁹ Grimsley, Ronald. *La filosofía de Rousseau*. Alianza Editorial, Madrid, 1977, pp. 29 y ss.

¹⁰ Gillès, Tolstoi, op. cit., p. 110.

¹¹ Tolstoi, León. *La escuela de Iásnaia Poliana*, Pequeña Biblioteca Calamus Scriptorius, Barcelona, 1978, p. 10. El texto pertenece a la Introducción, de Alejandro Sanvicens Marfull. Debemos decir, en honor a la verdad, que esta traducción de *La escuela de Iásnaia Poliana*, en la que no se menciona al traductor, es una réplica fiel de la traducción efectuada por A. Gómez Pinilla para la misma obra publicada por la Editorial Sempere, Valencia. Ésta fue publicada sin año, aproximadamente, en la primera o segunda década de nuestro siglo.

Tolstoi concede, desde este punto de vista, un papel principal a la pedagogía afectiva (del amor pedagógico). Con su espíritu abierto y pragmático, con su profundo sentido de la libertad, con su humanismo “paidológico”, se transforma no sólo en el precursor de la “escuela nueva”, en el sentido más amplio del término, sino en el paradigma a imitar por Lunacharsky, principal responsable de la reorganización y planificación escolar después de la revolución de 1917.¹²

El temario de *La escuela de Iásnaia Poliana* se divide en tres partes, que tratan de los siguientes temas: la primera parte trata temas relativos “a la ordenación escolar, a las actitudes diversas de los escolares, al espíritu de libertad que debe presidir la escuela, al desorden y la violencia, al castigo, al uso y desuso de las notas, al interés escolar, a la actividad educativa extraescolar, consideraciones sobre arte y utilidad, instrucción de adultos, interés de los padres, descubrimiento del método por el escolar, la lectura mecánica, la progresiva y otros procedimientos, los libros de lectura escolar y educativa, el lenguaje literario, los comentarios, la escritura y la gramática, la composición literaria. Precisamente, la preocupación literaria del gran escritor ruso se advierte en todo el libro, centrándola aquí en la formación de los muchachos del pueblo.

En la segunda parte, se desarrollan los aspectos de la enseñanza de la historia, los exámenes, los deberes, el “espíritu de la escuela”, el ruido en la clase, desarrollo de la comprensión, las redacciones bíblicas, importancia popular y educativa de la Biblia, los cuadernos de narraciones, interés de la historia nacional y general, conveniencia del estudio de la historia contemporánea, la geografía, la legislación, la actualidad, métodos y utilidad de la enseñanza geográfica... En la tercera parte, se plantea el

Lo mismo podemos decir de otra obra importante de Tolstoi como es *Qué es el arte*, publicada por Ediciones Mascarón, Barcelona, 1982, en la que no aparece el nombre del traductor y que es un plagio de la traducción realizada por Augusto Riera para la Editorial Maucci, Barcelona, 1902.

Estas afirmaciones, como es obvio, las hacemos después de hacer los lógicos estudios comparativos.

¹² Lunacharski fue el primer ministro de Instrucción Pública después de la “Revolución del 17”. En esta tarea fue apoyado por Nadeshda Krupskaja (mujer de Lenin). Los proyectos de Lunacharski estuvieron, en un primer momento, impregnados por las ideas pedagógicas de Tolstoi y, especialmente, por uno de los pedagogos más fieles a los planes de Tolstoi; estamos hablando de Stanislav Teófilovich Shatski (1878-1934), teórico de las escuelas del trabajo.

Sobre estas cuestiones pueden consultarse:

- Filho, Lourenço. *La escuela nueva*. Ed. Labor, Barcelona, 1933, pp. 87 y ss.
- Fitzpatrick, Sheila. *Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1921)*. Siglo XXI, Editores, Madrid, 1977, pp. 54 y ss.
- Krupskaja, Nadeshda. *La educación comunista. Lenin y la juventud*. Editorial Nuestra Cultura, Madrid, 1978, Introducción.

problema de la enseñanza artística (el arte fue desde siempre tema de gran interés y preocupación para Tolstoi), concluyéndose que el pueblo tiene derecho a esta enseñanza, en el modo adecuado".¹³

Sin embargo, Tolstoi en este período no dedicará su tiempo íntegramente al discurso pedagógico. A veces, como señalan sus biógrafos, siente tanta inquietud que no puede estar sujeto por mucho tiempo a la misma actividad. Por eso, momentáneamente, descuida (en febrero de 1862) su actividad y marcha a Moscú para reencontrarse de nuevo con el mundo. Allí, alimentará de nuevo una antigua pasión: el juego. Pero, en esta ocasión, como casi siempre, la suerte no será su aliado. Las pérdidas ascenderán a más de mil rublos; mil rublos que, por otro lado, no tendrá. Por este motivo, por no tener dinero con que cubrir la deuda, tomará la resolución de vender al director del *El mensajero ruso*, por la misma cantidad adeudada, aquel relato que iniciara diez años antes: *Los cosacos*.

Después de su matrimonio con Sofía, Tolstoi dedica toda su energía a la creación y construcción de *La guerra y la paz*. Entre 1869 y 1873, después de *La guerra y la paz*, la actividad literaria de Tolstoi quedará prácticamente suspendida. En esos años aprende griego, pues quiere leer, sin que medien traducciones, a los clásicos: Homero, Jenofonte, Platón, etcétera. Sus inquietudes también le conducen a interesarse en estudios relacionados con la teología y en la investigación de la historia de las religiones.

Por aquellos días (enero de 1872), un acontecimiento trágico sobrevino en casa de unos amigos de Tolstoi, en Isénki: una sobrina de Bibkov, amigo de los Tolstoi, por oscuros motivos amorosos se arrojó al tren para poner fin a su existencia. El móvil de este suceso no quedaría nunca aclarado —al parecer tío y sobrina mantenían una relación más que familiar—. Lo que sí sabemos es que Tolstoi tuvo conocimiento de este trágico suceso; igualmente, cuentan que estuvo presente en el levantamiento del cadáver y que pudo observar el cuerpo horriblemente mutilado de la joven. Tolstoi no permanecería inmune ante este hecho. El gran taumaturgo estaba incubando ya la idea para su nueva novela: *Ana Karenina*.

Ana Karenina, escrita con muchas interrupciones entre 1873 y 1877, ofrece cierta analogía con la vida de Tolstoi. En los mismos años de creación surgirán las primeras discordias entre Tolstoi y su mujer. Desavenencias que tendrán como corolario la crisis de las *Confesiones*.

Paralelamente a la elaboración de *Ana Karenina*, en 1872, Tolstoi abrirá de nuevo la escuela de Iásnaia Poliana. La escuela, que había permanecido cerrada durante diez años, abrirá sus puertas hasta 1879, año de las *Confesiones*. (A partir de esta fecha, para Tolstoi, el sentido de la

¹³ Tolstoi, *La escuela de Iásnaia Poliana*, op. cit., pp. 11-12.

vida, con todo lo que representa esta afirmación, variará sustancialmente.) Publicará en 1872, un *Silabario*, cuaderno de sílabas sueltas y palabras divididas en sílabas que él anhelará que sea utilizado para enseñar a leer a todos los niños rusos de las generaciones futuras. En octubre del mismo año enseña su método de escritura y lectura a unos cuantos maestros instalados durante unas semanas en su casa. Esta reapertura de la escuela no fue del agrado ni de las autoridades gubernativas ni de su mujer, que pensaba que la misión de su marido era otra muy distinta. En una carta a una hermana suya, de diciembre de 1874, le dice: “Lo principal es que amo su obra literaria, la admiro, me conmueve —no diría lo mismo con la publicación de *La Sonata a Kreutzer*. En cambio ese *Silabario*, esa aritmética, esa gramática las desprecio y ni siquiera puedo fingir que me interesan en lo más mínimo. Ahora algo me falta en la vida, algo que he adorado, y es precisamente el trabajo literario de León, ese trabajo que me ha procurado siempre tanta alegría y tanto respeto”.¹⁴ Por otro lado, Tolstoi le escribirá a una tía suya en 1876: “He comenzado a querer, como hace catorce años, a esos miles de chiquillos con quienes trato... Cuando entro en la escuela y veo esos niños harapientos, enclenques, sucios, con sus ojos claros donde se refleja tan a menudo un alma angélica, me embarga una turbación, un sentimiento de horror, como si viera a gentes que se ahogan... ¿Cómo salvarlos?”¹⁵

Finalizamos estos apuntes con unas palabras de Carlos del Corral que resumen acertadamente el espíritu y la práctica pedagógica de Tolstoi: “La escuela de Tolstoi, esencialmente libre, admitía toda clase de alumnos, pero, como era lógico, predominaban los campesinos. De ella estaba excluido todo castigo, la enseñanza era absolutamente gratuita, y los niños entraban y salían del local cuando querían. Llegó a ser un lugar de peregrinación para los maestros progresivos. Cuidaba de la enseñanza el propio Tolstoi, siendo su base el Evangelio”.¹⁶

¹⁴ Porche, *Tolstoi*, op. cit., p. 195.

¹⁵ *Ibid.*, p. 195.

¹⁶ Del Corral Casal, Carlos. *Tolstoi*. Ediciones Hymnsa, Barcelona, 1933, p. 13.